

“La mirada de los otros: percepciones de las Fuerzas Armadas en torno a las relaciones Argentina- Estados Unidos durante el gobierno de Raúl Alfonsín.

Zurita María Delicia.

Cita:

Zurita María Delicia (2013). *“La mirada de los otros: percepciones de las Fuerzas Armadas en torno a las relaciones Argentina- Estados Unidos durante el gobierno de Raúl Alfonsín. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/405>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eMCw/yWv>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 47

Título de la Mesa Temática: “Historia de las relaciones internacionales, de los proyectos de integración regional y de la política exterior de los países de América Latina desde las revoluciones de independencia hasta la actualidad”

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Simonoff, Alejandro, Morgenfeld, Leandro y Kan, Julián.

“La mirada de los otros: percepciones de las Fuerzas Armadas en torno a las relaciones Argentina- Estados Unidos durante el gobierno de Raúl Alfonsín.”

Zurita, María Delicia

IDICHS (Instituto de Investigaciones en Ciencias Históricas y Sociales) UNLP

CERPI. (Centro de Reflexión en Política Internacional) IRI (Instituto de Relaciones Internacionales) UNLP

mariadeliciazurita@hotmail.com

mariadeliciazurita@gmail.com

“La mirada de los otros: percepciones de las Fuerzas Armadas en torno a las relaciones Argentina- Estados Unidos durante el gobierno de Raúl Alfonsín.”

Introducción:

El 10 de diciembre de 1983 Raúl Alfonsín asumió la presidencia de nuestro país. Su gobierno inauguraba el proceso de transición a la democracia, luego seis años de dictadura militar.

Su gestión tuvo que afrontar los desafíos propios de un gobierno de transición, en donde convivían los elementos de la sociedad y la política de antaño con los elementos nuevos propios del sistema democrático. En lo relacionado a la política exterior había varios temas "candentes", la cuestión Malvinas, la paz con Chile y la negociación de la deuda, eran sólo algunos de los puntos más importantes dentro de la agenda de la cancillería argentina.

En investigaciones anteriores se ha percibido una notoria reticencia de determinados actores sociales de carácter conservador en relación a las negociaciones que Alfonsín mantuvo con Chile para lograr la paz. Algunos miembros de la Fuerzas Armadas, retirados, expresaban en los matutinos de la época su desacuerdo al avance en las negociaciones con el país vecino ya que eso podría implicar un “avance de los chilenos sobre la Patagonia argentina”.

Por lo anteriormente expuesto resulta de interés analizar las percepciones que tenían de la política exterior argentina las Fuerzas Armadas. Siendo los años del gobierno de Alfonsín los últimos de la Guerra Fría, nos enfocaremos en particular en las opiniones de las Fuerzas en lo atinente a las relaciones entre nuestro país y Estados Unidos por aquellos años.

Mientras que en el plano interno, la vuelta a la democracia significó un cambio en materia de política exterior. Se dejó de ver al mundo desde la lógica bipolar Este/Oeste, para pasar a verlo desde la lógica Norte/Sur, eso modificó el modo de relacionamiento que Argentina tuvo con los dos protagonistas de la Guerra Fría, en especial con Estados Unidos.

El propósito del trabajo reside en analizar las distintas posiciones de los que condujeron políticamente a las Fuerzas Armadas y a los miembros de las mismas, tratando de observar las percepciones de los militares respecto de las relaciones Argentina- Estados Unidos. Se considera de importancia indagar acerca de sus concepciones de la política exterior en los últimos años del escenario bipolar teniendo en cuenta que durante los setenta el ejército estuvo fuertemente impregnado de un pensamiento paranoide el cual ponía el acento en la

hipótesis del conflicto con los vecinos latinoamericanos y con las grandes potencias.

Materiales y metodología: la entrevista como testimonio

Esta ponencia es el resultado de un proceso de investigación amplio en el que se están recabando información en medios de comunicación de la época, bibliografía académica de actualidad sobre las Fuerzas Armadas, otras escritas por los propios miembros de las mismas y publicaciones de la época en donde manifestaban sus opiniones sobre el gobierno, sobre el lugar que Argentina debía ocupar en el mundo y sobre las grandes potencias como la Revista Militar. Sin embargo, en este trabajo nos adentraremos en un abordaje de tipo cualitativo a través de la Historia Oral. Se analizarán tres entrevistas de carácter semiestructurado realizadas a distintos actores de la época, todos integrantes de la gestión de Alfonsín en el área de Defensa.

Es preciso destacar que en el presente trabajo se considera que “(...) la entrevista puede usarse para conocer la perspectiva de los actores sociales”. (Sautu y otros, 2005: 48)

Las entrevistas nos permiten, a partir de la experiencia individual conocer los determinantes sociales es decir cómo lo social se impregna en la conducta de los sujetos y condiciona el modo de accionar y pensar el espacio en que vive.

Respecto a lo metodológico se parte de una muestra acotada como para considerarla representativa del sector social que es nuestro objeto de estudio, pero a la vez se cree que es útil para poder brindar una visión parcializada del universo de creencias, opiniones y perspectivas que tuvieron los miembros de las Fuerzas, a partir de quienes convivieron con ellos.

En las estructuras sociales toman relevancia no las distintas significaciones que se le dan a un hecho en forma individual, sino a lo grupal, es decir la significación que adquieren en relación al todo del que forman parte.

Por eso, como destaca Saltalamacchia:

Los determinantes sociales de la conducta individual son verdaderamente eficaces, lo son en tanto organizan las coordenadas en el interior de las cuales los sujetos individuales adquieren su específica conformación. Y si esos determinantes de la conducta individual se pueden convertir en criterios por medio de los cuales podemos reconocer la media en que el

discurso individual puede ser reflejo o testimonio de discursos socialmente vigentes, ello ocurre porque la singularidad de lo individual no anula las generalidades de las que ese individuo es efecto; en tanto resultado de un determinado entrecruzamiento de aquellos determinantes sociales. (Saltalamacchia, 1994: 60)

Estudios sobre el pasado reciente: las memorias de los actores

Una dimensión que resulta insoslayable en cualquier análisis sobre el pasado reciente es la de memoria. Cuando afirmamos que el sujeto está condicionado por el contexto social en el que está inserto entra en juego el concepto de “memoria colectiva” trabajado por Maurice Halbwachs. Desde esta perspectiva existen “marcos sociales de la memoria” generales como el espacio, el tiempo y el lenguaje y específicos, relativos a los diferentes grupos sociales que permiten la rememoración individual y colectiva. (Halbwachs, 2004)

Halbwachs reflexiona en respuesta a las conclusiones que su maestro Henry Bergson para quien los seres humanos poseían una memoria individual que se dividía en una memoria pura y una memoria hábito. La primera se correspondía a la duración y la segunda al espacio y al tiempo. La memoria- hábito tomaba de la pura los recuerdos operativos para el presente.

Para Halbwachs la existencia de una única memoria individual era inadmisibles. Así en la opinión faltaba el aspecto “colectivo” de la memoria, ya que cualquier recuerdo estaba relacionado con otras personas, grupos, lugares, etc., porque la vida de los hombres transcurre en sociedad.

Estos aspectos cobran relevancia para interrogarnos acerca de “¿qué cosas se recuerdan y cuáles se olvidan?, ¿quiénes luchan para mantenerlas en el recuerdo, en el olvido o en el silencio?” (Da Silva Catela, 2010: 102) Porque al interior de cada cuerpo social como pueden ser la familia, las instituciones y en ámbitos de gestión pública, los individuos tienen distintos pasados y distintas memorias, memorias en disputa. Al estar siempre presentes la fragmentación de las memorias es necesario buscar mecanismos para cohesionarlas. Este papel se cumple en la representación de prácticas específicas de cada cuerpo social, ceremonias conmemorativas, que se van transmitiendo de generación en generación. (Halbwachs, 2004: s.p)

Cada una de las memorias está condicionada por quién es el que las porta en función al lugar o posición que ocupaban esos individuos en las instituciones del gobierno nacional, ya sea como en el caso de los entrevistados, miembros de la cartera de Defensa o de las Fuerzas Armadas. Como sostiene Da Silva Catela:

(...) las formas y construcciones de estos procesos de rememoración sobre el pasado reciente implican tiempos “internos” (en relación a cuándo, cómo y en boca de quién emergen) y tiempos determinados por factores “externos” (coyunturas políticas, ciclos históricos, ciclos judiciales, etc). (Da Silva Catela, 2010: 104)

La coyuntura política del presente puede condicionar, en palabras de Da Silva Catela lo que cuentan los portadores de las memorias así como también procesos judiciales. En las entrevistas que se expondrán a continuación se hicieron alusiones a la disconformidad a la actual política de defensa del gobierno nacional, en el caso de los funcionarios del gobierno de Alfonsín. Mientras que algunos miembros de las Fuerzas Armadas están siendo procesados judicialmente en la actualidad lo que puede condicionar lo que recuerden de ese pasado, aunque los procesamientos estén relacionados con su proceder en los años setenta y principios de los ochenta, el marco temporal que abarca este estudio es el inmediatamente posterior al período por el que están siendo procesados, una etapa de transición a la democracia, de unas Fuerzas Armadas controladas por el poder civil, cuando por más de medio siglo las mismas habían entrado y salido del ámbito estrictamente político cuantas veces lo habían así querido.

Las relaciones Argentina- Estados Unidos durante el gobierno de Alfonsín

A comienzos de los años ochenta la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional ya no era útil para Estados Unidos. Funcionarios de la sección de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado norteamericano consideraron que las dictaduras latinoamericanas dirigidas por la política de Henry Kissinger “no constituían soluciones estables que defendieran los intereses estratégicos de Estados Unidos en el hemisferio”. Desde esta perspectiva recomendaban una “democracia intermedia” entre las democracias liberales y las dictaduras militares. Este modelo fue definido por los especialistas del Departamento de Estado Frank Devine y Henry Schlaudeman, modelo al que denominaron “democracias

viables”. (Verbitsky, 1987: 156) La aplicación de este paradigma debía darse por una serie de pasos entre los que se nombra la importancia de las Fuerzas Armadas en el control de la transición.

Una democracia liberal pro-occidental encajaba en el tipo de gobierno que el Departamento de Estado norteamericano buscaba para los países de la región y el gobierno de Alfonsín se adecuaba a estos parámetros.

Las decisiones tomadas por el presidente Alfonsín, los ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores, junto al resto de los funcionarios, estuvieron mediadas por una “negociación constante” con las Fuerzas Armadas. La “cuestión militar” fue uno de los temas más sensibles que el gobierno en su conjunto tuvo que tratar. Primero en relación a los juicios a las Juntas, luego con la firma de la Ley de Obediencia Debida y Punto Final, y por último con la desactivación de los levantamientos Carapintadas y de La Tablada.

Con el objeto de posicionar al Estado Mayor por sobre las Fuerzas Armadas Alfonsín puso en marcha la reforma militar. Nombró a los nuevos jefes de las Fuerzas y pasó a retiro a varios de sus miembros.

Estos cambios trajeron aparejadas modificaciones en los vínculos que los militares mantenían con el extranjero. Así la “subordinación castrense al mando civil también se manifestó en la política de reducción de la autonomía de las FFAA argentinas en sus vínculos internacionales. Por estas razones, las nuevas autoridades rechazaron la solicitud del gobierno de Estados Unidos de reanudar la participación de Argentina en la operación UNITAS ”. (Varas, 1988: 63)

En relación a la política exterior las relaciones de la Argentina y los Estados Unidos estuvieron marcadas por concebir la política exterior en un escenario Norte-Sur dejando de lado la lógica bipolar Este-Oeste.

Esta creencia respondía a la adopción de la tesis del Canciller alemán Willy Brandt, titular a principios de los ochenta de una Comisión de la ONU que estudiaba las relaciones entre los países desarrollados y no desarrollados. La misma sostenía que las divisiones existentes en el mundo no estaban dadas por el eje Este- Oeste del mundo bipolar, sino por el eje Norte- Sur priorizando las cuestiones económicas como las que marcan el enfrentamiento entre países desarrollados y subdesarrollados, más que las cuestiones ideológicas. (Simonoff, 1997)

Alfonsín aplicó en materia de política exterior un modelo idealista basado en fomentar la paz y la igualdad jurídica entre los Estados.

La prioridad de su gobierno en palabras del Canciller Dante Caputo fue: "...el vínculo exterior como creador de la transformación, la independencia como condición para el vínculo y el vínculo como protector de la democracia". (Caputo, 1989: 260)

De esta manera, la administración de Alfonsín quería fomentar el desarrollo de la democracia y la defensa de los derechos humanos en repudio al gobierno que lo precedió. Esto fue una carta a favor ya que fue bien recibido en el exterior y lo que le permitió recomponer la desgastada relación con Estados Unidos.

Cuando asumió Alfonsín uno de los principales objetivos a nivel externo era reformular la naturaleza que las relaciones de Argentina con Estados Unidos habían tenido antaño, virando del acercamiento a la hostilidad. La cancillería argentina se propuso entonces forjar como lo denomina Russell una "relación madura" basada en la confianza. Así lo indica el autor cuando dice:

"A este fin, la administración radical diferenció dos "disensos metodológicos". En el primero se situaron – siempre de acuerdo con la opinión del gobierno radical- los aspectos que conforman la base de sustentación permanente del vínculo bilateral...la necesidad de asegurar una conjunción de principios y valores compartidos: la democracia, el pluralismo (...) los derechos humanos (...) El segundo nivel se reservó a las apreciaciones y posiciones distintas sobre los principios más adecuados para realizar o mantener en el mundo en desarrollo...". (Russell, 1995: 4)

Sin embargo, el autor señala que hacia fines de 1984, nuestro país debió dar un giro realista obligado por determinados acontecimientos como el pago de la deuda externa, por el que recompuso las relaciones desde el punto de vista económico a través del desarrollo y activación del Plan Austral en 1985.

Si bien hubo entendimiento desde el punto de vista económico, Argentina demostró su madurez no alineándose con Estados Unidos y mostrando disidencia frente a cuestiones capitales como su oposición a la política norteamericana de Reagan en Centroamérica o el voto en contra al intento estadounidense de condenar la situación de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos en la ONU en 1987.

Al respecto, De La Balze acuerda con Russell en considerar el acercamiento del gobierno

de Alfonsín a los Estados Unidos como algo positivo dejando atrás recientes puntos de discusión como la Guerra de Malvinas e intentando renegociar la deuda externa.

Así y todo considera que con sus vaivenes se logró una visión realista del lugar que Argentina ocupaba en el mundo de ese entonces, lo que llevó al país a estructurar lo que De La Balze llama una “nueva política exterior” basada en principios como la democracia, la defensa de los derechos humanos, la promoción del desarme y la inserción económica internacional. Etapa que para el autor comenzó a bosquejarse en el gobierno alfonsinista. (De La Balze, 1997: 85-86)

Otras posturas como la de Lucio García del Solar indican que las relaciones entre Argentina y Estados Unidos eran óptimas, mientras que para Carlos Escudé no fue así. En su opinión había que relacionarse estrechamente con Estados Unidos, como sucedió en el gobierno posterior de Carlos Menem y no repetir el perfil de política exterior de Alfonsín en cuestiones como (desafiar a Gran Bretaña por Malvinas, la no ratificación del tratado de Tlatelolco, la negativa a firmar el Tratado de No Proliferación y desarrollo del Cóndor II). Así lo indica al decir que:

“...ésta no es una crítica a Alfonsín y que acepto que hizo estas cosas porque no tuvo más remedio. Lo importante es extraer una lección histórica respecto de qué es lo que no debe ser la política exterior de un país como la Argentina. Y sólo se necesita una deducción simple, de sentido común, para comprender que cualquier país tan vulnerable como la Argentina...se expone a todo tipo de discriminaciones potenciales...”. (Escudé, 1992: 184)

Hacia fines de su mandato en julio de 1989 el Canciller Dante Caputo realizó varias declaraciones en una entrevista para publicación de “América Latina/Internacional”. En la misma hizo referencia en varias oportunidades a la relación que nuestro país mantuvo con Estados Unidos. En primer lugar, calificó como pésimas a las relaciones argentino-norteamericanas previas a su gestión. Aseguró que los vínculos bilaterales fueron creciendo con el paso del tiempo al decir que:

“El diálogo con Shultz va aumentando y mejorando en calidad. La interlocución llega a ser excepcional, francamente amistosa. Nuestro vínculo con el Departamento de Estado era permanente, muy franco pero con discusiones muy fuertes. Logramos hacernos creer, logramos ser respetados en la convicción de que estábamos en el mismo barco”. (Caputo,

1989: 266)

Siguiendo lo analizado hasta el momento puede decirse que Argentina se posicionó como un país de Occidente que mantuvo un entendimiento pero marcando ciertas diferencias de opinión en varias circunstancias con Estados Unidos.¹

La percepción de los actores:

En el transcurso de los últimos meses se han realizado una serie de entrevistas a algunos de los ex funcionarios del gobierno de Alfonsín. A continuación se analizarán sus percepciones en torno a cinco ejes: 1) Respecto a la lógica interna de las Fuerzas Armadas. 2) Las fuerzas armadas en el contexto de la transición a la democracia. 3) La visión de las Fuerzas Armadas respecto de la política exterior de Alfonsín. 4) Su perspectiva en cuanto al relacionamiento bilateral que Argentina debía tener con Estados Unidos. 5) Las evaluaciones en torno al desarrollo nuclear en la Argentina.

1) En lo que se refiere a la lógica interna de las Fuerzas Armadas, Horacio Jaunarena² quien fuera paulatinamente, subsecretario, secretario y ministro de Defensa durante la gestión de Alfonsín indica que

“(…) la influencia cultural de pensamiento autoritario en las Fuerzas que venía de herencia. Esto hace a la idiosincracia militar, la cuestión de la obediencia de mando. Sin embargo destaca que no era lo mismo la Fuerza Aérea, la Armada y el Ejército y dentro de cada uno de ellos no pensaban igual las cúpulas y los subordinados, cada cual tenía su percepción pero asegura que seguramente ellos habrían deseado la adscripción al pensamiento tradicional de la hipótesis de conflicto de un mundo bipolar, a la hipótesis de Chile y Brasil”. (Jaunarena, 2013: s.p)

2) Respecto al escenario que se enfrentaban las Fuerzas al comienzo del gobierno de Alfonsín, Jaunarena considera que las Fuerzas Armadas estaban viviendo una “conmoción” que fue producto de varios motivos. Por un lado, la guerra de Malvinas había puesto de manifiesto la lectura paranoide del escenario internacional impregnada por la lógica del

¹ Argentina demostró que en algunas ocasiones tenía una lectura distinta a Estados Unidos. Una muestra de ellos fue su oposición a la política norteamericana de Reagan en Centroamérica o el voto en contra al intento estadounidense de condenar la situación de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos en la ONU en 1987.

² La entrevista a Horacio Jaunarena se realizó el día 11 de abril de 2013.

conflicto bipolar. Así, la cancillería argentina del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, pensaba que Estados Unidos iba a apoyar a nuestro país en la contienda. Los hechos demostraron lo inverso. Mientras que la Unión Soviética en los años posteriores firmó convenios comerciales³ con Argentina que sentarían un precedente ya que, por los mismos los soviéticos reconocían la soberanía argentina respecto de las islas Malvinas. Esto no se condice con los “intereses expansionistas” que los soviéticos tenían, según la visión de las Fuerzas sobre el territorio nacional. Por otro lado, también pensaban que no iban a tener que dar cuenta de nada de lo que había ocurrido en los setenta y sin embargo estaban siendo juzgados. Al respecto el ex ministro de defensa sostiene que el gobierno de Alfonsín produjo

“(…) un quiebre en la historia ordenando el juzgamiento de los comandantes. Teniendo en cuenta este contexto además agrega que lo a Alfonsín le costó llevar a cabo la distinción en cuanto al grado de responsabilidades ante la violación a los derechos humanos. En el plano teórico estaba claro, en el plano práctico, había muchas dificultades entonces los militares que sabían que iban a ser condenados trataban de transmitir la idea de que todos iban a ser condenados y hablaban de que nosotros éramos gramscianos”. (Jaunarena, 2013: s.p)

Esta situación de malestar y desconcierto que había al interior de las fuerzas pudo generar diferencias que también se trasladaran a la visión de las Fuerzas Armadas respecto de la gestión de Alfonsín en política exterior.

3) Uno de los ejes principales de la política exterior de Alfonsín giró en torno al acercamiento de Argentina a los países vecinos. Esto implicó la desactivación de las hipótesis de conflicto que los militares habían tenido hasta ese momento. Se produce en palabras de Jaunarena una

“(…) crisis de misión dentro de las Fuerzas Armadas que en ese momento era luchar contra el comunismo internacional, Brasil y Chile. De pronto se cae todo eso y entonces ahí nace del deber de la democracia, porque cuando vos no le das esa misión la misión se la inventan y eso es peligroso”. (Jaunarena, 2013: s/p)

4) En lo referido a las relaciones que Argentina debía tener con Estados Unidos según las

³ El 2 de julio de 1986, la Argentina firmó con la URSS un convenio pesquero, que concedía a las naves soviéticas, por su artículo 2º, acceso a la zona económica exclusiva del mar argentino En Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés. Historia de las relaciones internacionales. <http://www.argentina-rree.com/14/14-067.htm>

Fuerzas Armadas Jaunarena indica que si bien la influencia del Ejército tradicionalmente fue prusiana, una vez que el mundo se organizó bajo la lógica bipolar, nuestro país adscribió al Bloque Occidental que lideraba Estados Unidos. En este sentido debe considerarse la tendencia a afianzar las relaciones con todo el bloque que Estados Unidos presidía. Sin embargo, Malvinas modifica esta lógica ya que “cuando se produce la derrota militar y se visualiza que no hubo un apoyo de Estados Unidos y otra actitud de la Unión Soviética”. (Jaunarena, 2013: s/p)

Lo anteriormente dicho permite demostrar cómo cambia el posicionamiento de los miembros de las Fuerzas en relación a Estados Unidos que luego de Malvinas fue más reticente. Esto hizo, como indica Jaunarena que las Fuerzas comprendieran la política exterior de la gestión de Alfonsín “de buen diálogo pero marcando las diferencias”. (Jaunarena, 2013: s/p)

En lo atinente a la cartera de Defensa, Jaunarena sostiene que “(...) no había una receptividad favorable, ni en la sociedad ni dentro de las Fuerzas Armadas, buscar un acercamiento con Estados Unidos. Las heridas por Malvinas estaban abiertas y Estados Unidos mantenía el embargo a la venta de armas a nuestro país”.

5) Argentina tenía un desarrollo nuclear muy importante, si hubiera querido podría haber hecho la bomba, ni en las épocas más duras del militarismo se avanzó en ese sentido. Al respecto Jaunarena sostiene que

“En un determinado momento vos tenés la posibilidad de direccionar el desarrollo nuclear para un empleo militar o no. No había una corriente de opinión en contra de la proliferación nuclear, por lo menos nadie se animaba a decirlo. Se avanzó en nuestra época en los contactos con Brasil en el desarrollo del submarino de propulsión nuclear, que no tiene nada que ver una cosa con la otra. Yo no creo, no había una clara manifestación en favor del desarrollo de tecnología nuclear, si la hubo no llegó a nivel de nosotros, jamás a nosotros se nos ocurrió la posibilidad de un experimento de esas características”. (Jaunarena, 2013: s.p)

Angel Tello⁴ ocupó distintos cargos en la cartera de Defensa durante la gestión de Alfonsín. Primero fue asesor del secretario de Defensa, luego subsecretario de Política y finalmente asesor del Ministerio de Defensa.

⁴ Entrevista realizada el día 7 de Agosto de 2012.

1) En la entrevista no hace mención acerca de la lógica interna de las Fuerzas Armadas.

2) Para contar cómo fueron desde su óptica las relaciones de los militares con Estados Unidos por esos años primero Tello comenta las coincidencias y disidencias que había al interior de las fuerzas. El ex funcionario indica que el tema de los Derechos Humanos unificaba a los militares en contra el Gobierno democrático. Se callaron porque no tenían otra. Ellos insisten que fue una guerra, la subversión, etc. Sin embargo agrega que la mayoría de ellos fueron retirados. Tello marca una notoria diferencia entre lo que opinaban estos últimos y los que estaban en actividad. Dice Tello

“Hay que mirar con atención lo que pasa con los militares en actividad. Los más jóvenes en la época de Alfonsín se engancharon algunos con los carapintadas, pero muy pocos. El tema de los Derechos Humanos los unificaba pero el tema Malvinas los partía en pedazos. Vivieron como una enorme traición el tema de Malvinas dentro de las propias Fuerzas, porque a los que venían los encerraron durante un tiempo para que no tengan contacto con la gente”. (Tello, 2012: s.p)

3) Tello no dio demasiados detalles en relación a la política exterior de Alfonsín en general, podemos inferir lo que el pensaba en relación a las opiniones que se desprenden del análisis de Estados Unidos. Al respecto dijo que “(...) nosotros podemos actuar como factor de pacificación en el continente caso grupo Contadora, grupo Río, porque no son bien vistos en la opinión pública de Sudamérica y Centroamérica con el caso de Nicaragua. Argentina demostró que podía actuar como componedora para evitar conflictos mayores, y esto los norteamericanos no lo han visto mal”. De esta manera Argentina se relaciona como intermediario de la paz en América del Sur.

4) Tello afirma que los militares

“(...) hicieron ejercicios con EEUU, se participaron en misiones de paz, no muchas. Ellos tuvieron una buena actitud con los levantamientos militares. Con el de Aldo Rico (1987) Reagan sacó una declaración de apoyo a la democracia y a las autoridades constitucionales. En ese sentido marcaron una distancia con los militares”. (Tello, 2012: s.p)

El apoyo de Reagan a Alfonsín constituyó el pronunciamiento de un gobierno Republicano a favor de la democracia. Esto se comprende teniendo en cuenta que Aldo Rico representaba a un sector nacionalista y que Estados Unidos desistió del apoyo a las FFAA

luego de la Guerra de Malvinas (por la ambición político nacionalista de los militares argentinos).

Desde la óptica de Tello ellos “No tenían otra, y en el medio estuvo la Guerra de Malvinas. Les perdieron totalmente la confianza a los militares”. A partir de ahí se cortaron las relaciones con Argentina. Las Fuerzas Armadas perdieron mucho armamento durante la guerra, y uno de los intentos de Alfonsín fue en varias oportunidades hacer cierta reposición de material. “Los norteamericanos no se oponían a vender, pero cada vez que había una venta prevista llamaban de Londres y vetaban la operación”. (Tello, 2012: s.p)

En este sentido, las lecturas que hacen Tello y Jaunarena coinciden al indicar que la negativa de los estadounidenses a vender armas a Argentina post- Malvinas era por Gran Bretaña. Sin embargo la relación con EEUU no fue una mala relación.

Siguiendo a Tello, la ruptura de relaciones con Argentina se produce en 1982 y se retoman durante el gobierno de Alfonsín. Este acercamiento comienza a darse en el marco de la visita del canciller Caputo a Washington en abril de 1984 y se consolida a fines de ese año con “el giro realista”, cuando Argentina reconoce que si bien tenía diferencias con Estados Unidos en cuanto a las distintas interpretaciones que uno y otro país tenían sobre las problemáticas mundiales pero considera que las mismas no eran un impedimento para la existencia de una relación bilateral madura, en donde Argentina, como país latinoamericano del tercer mundo, reconocía el poderío estadounidense que adscribía a Occidente pero que se consideraba autónoma en el proceso de toma de decisiones. Este acercamiento se concretó con el viaje que realizó Alfonsín en septiembre de ese año. (Zurita, 2010: 339)

5) “En varias oportunidades los norteamericanos frenaban a los militares cuando sus acciones podían hacer peligrar la consolidación de la democracia en Argentina”. Tello pone como ejemplo la actitud de Estados Unidos en relación al misil Cándor. Como indica Tello:

“Jaunarena fue a EEUU y se entrevistó con Fran Carluchi, secretario de Defensa de Reagan. Carluchi le dijo “sabemos que ustedes están desarrollando un misil con esta característica”. Jaunarena le contestó: “efectivamente es una decisión soberana de la Argentina”. Y Carluchi le dijo: “perfecto, pero si lo van a vender a países de Medio Oriente antes avisenos”. No hubo apretada para desactivarlo y dijeron que EEUU había presionado, que estaba destinado a Irak, cosa que no era cierta. Iba a ir a Egipto con

dinero de Arabia Saudita, que en ese momento eran los dos mejores aliados de EEUU junto con Israel en Medio Oriente”. (Tello, 2012: s.p)

De estas declaraciones se puede deducir que si Argentina proyectaba la construcción de un misil que iba a ser vendido a los aliados de EEUU, demostraría que las relaciones con ese país eran más que cordiales y diplomáticas, sino estratégicas, lo que podía ser visto como una amenaza para los nacionalistas de derecha o izquierda que eran antiestadounidenses e incluso antiimperialistas.

Según Tello “la Marina en actividad tenía buenas relaciones con Estados Unidos. Pero los retirados no tenían influencia, en otras épocas sí, pero después de Malvinas ya no tanto”. Desde esta perspectiva está indicando que no tenían demasiado influencia en todas las Fuerzas sin embargo abría que seguir indagando sobre si la opinión de los retirados era tenida en cuenta o no. (Tello, 2012: s.p)

Continuando con el abordaje de las relaciones entre Estados Unidos y la Marina Tello indica que:

“Los cursos y los ejercicios navales con EEUU estaban totalmente aceitados y venían portaviones. Había más que nada bastante pirotecnia porque la Argentina tuvo cierto alejamiento con EEUU. Tuvo una participación más activa con los no alineados, con el bloque regional Brasil-Argentina y ahí se construye el Mercosur, el viaje de Alfonsín a Cuba, pero desde una perspectiva democrática, y esto los norteamericanos empiezan a percibirlo porque (las dictaduras) Chile y Uruguay ya empezaban a ser un problema”. (Tello, 2012: s.p)

Ante la pregunta del entrevistador si los militares en actividad publicaban artículos en los medios o en otras publicaciones Tello respondió que no era una práctica común. Rotundamente afirmó que “ninguno sacó ni iba a sacar nada en ningún medio. Porque el que habla es el jefe del Estado Mayor, y los jefes del Estado mayor no escriben artículos, sino que los que escriben artículos son los ministros. El control político civil sobre lo militar fue un control que sirvió, sobre todo ante las ideas y vueltas de los levantamientos”. De estos dichos se deduce que los retirados no tenían voz ni voto para las Fuerzas, sin embargo muchos de ellos manifestaban sus opiniones en los artículos que ya se han comentado con anterioridad en publicaciones propias de las Fuerzas como la “Revista Militar” entre otras. Puede inferirse, entonces, que los militares retirados eran una suerte de

voceros (no de no todos, pero sí de algunos sectores) de los militares que persistían en actividad; ya que durante el servicio no podían opinar públicamente a través de los medios, por ejemplo.

Raúl Alconada Sempé⁵ fue subsecretario de América Latina en 1983, secretario de Defensa en 1987 y vicescanciller desde 1988 hasta que finalizó el gobierno de Raúl Alfonsín.

1) En relación a la lógica interna de las Fuerzas Armadas Alconada hace una distinción acerca de cómo veían los militares la política que estaban llevando a cabo los civiles. Al respecto indica que

“Muchas veces el militar llega a la conclusión que el civil no tiene como prioridad la defensa del país, que nosotros menospreciamos ese contenido de política y lo poníamos por debajo de la línea de prioridades. Cuando a mí me tocaba ir a explicar la política centroamericana como un gesto de educación y para que supieran, nosotros pensábamos y teníamos una idea de cómo se veía el continente, teníamos una idea de la paz en Centroamérica, pero nosotros queríamos que esa idea se iba a plasmar de determinada manera. Lo que sí queríamos era un redimensionamiento, un instrumento militar idóneo, eficaz y eficiente para la defensa del país, eso sí lo queríamos, ahora como una fuerza de ocupación, no. Ahora, no tuvimos que yo recuerde, ningún episodio de indisciplina, ningún episodio de algún oficial pronunciándose, sí cuando vos hablabas con ellos, algunos te llamaban la atención, mire señor se está por mandar una macana, cosa que vos también agradeces, porque cuando vos estás en el gobierno escuchar a un militar que tiene 20 o 30 años de experiencia, es importante escucharlo”.

“El militar te dice, yo estoy formado para obedecer, no para que le digan ¿qué le parece?, ¿qué opina?, ¿qué hacemos? No, ahí haces macana, porque el tipo tiene pensamiento sí, pero el tipo no está aspirando que vos le vayas a preguntar qué hacemos. Al tipo le puede resultar, agradable, grato, satisfactorio que vos le hagas una pregunta específica profesional, pero en el momento en que se toma una decisión, es la decisión. Entonces el confía de que vos ya la has tomado por algo, convencido por algo. Ahora que vos le digas, qué hacemos, ellos se aterroran”. Porque ahí sí vos sos el que le está llevando el estado deliberativo a las Fuerzas, no para que te deliberen de política, pero sí para que te deliberen sobre defensa, y cuando empezás a deliberar empieza el

⁵ Entrevista realizada el 19 de marzo de 2013.

problema”. (Alconada, 2013: s.p)

2) Para Alconada los militares en el contexto de transición a la democracia pensaban que “Alfonsín venía a dar vuelta una página. Nosotros proclamábamos que no teníamos hipótesis de conflicto, cuando yo no tengo hipótesis no puedo chocar porque el coche lo dejo guardado adentro de mi cochera, para qué voy a pagar un seguro en contra de accidentes. Entonces cuando bajo el presupuesto del 6 % que se había llegado con la guerra al 2% y tengo la decisión en diciembre del año 83 de procesar a las Juntas de Comandantes, al poco tiempo cerramos el primer cuerpo del ejército, reformulamos planes de estudio, la idea era estos nos vienen a cerrar, no nos cierran por un tema de tiempo porque todavía tenemos una capacidad”. (Alconada, 2013: s.p)

3) Entonces quitarles la principal hipótesis, al mismo tiempo ibas bajando el presupuesto, que ibas reduciendo la cantidad de efectivos, que ibas cerrando cuerpos del ejército, en muchos de ellos había dudas si lo que se aspiraba no era directamente clausurar las Fuerzas Armadas. Ahora darles una explicación de porqué vos estás descartando una hipótesis de conflicto, no la estás descartando por cobardía, sino que estás elaborando una política exterior que incluye preservar la defensa y la seguridad del país y que vos crees que es más eficiente una política exterior que contiene un elemento indirecto de defensa que no la mera preparación para guerras. No es que yo soy un tonto, que me hago el distraído, entiendo tu preocupación, vos querés preservar la integridad del territorio y la soberanía nacional, yo también, pero yo lo hago haciendo esta otra política. Eso era lo que más hincapié nosotros poníamos.

4) Alconada indica que el gobierno tuvo una relación fluida con Estados Unidos básicamente por tres temas: Centroamérica, Paraguay y Chile.

“Yo empecé a viajar una vez al mes, mes y medio a Washington, me encontraba con el Departamento de Estado y con el Pentágono, me reunía cordialmente. Ellos no te mienten, pero no te dicen toda la información y vos hacés exactamente igual pero nunca mentir. Ir dando explicaciones de porqué habíamos dado determinados pasos, pero Estados Unidos jamás llegaron a preocuparse por el factor militar. Jamás pensaron que los militares tenían agenda o una dinámica propia. Cada vez que las fuerzas armadas norteamericanas querían hacer algo lo hacían a través del Ministerio de Defensa no lo hacían en forma directa, incluso creo que a los oficiales individualmente hablando en las Fuerzas Armadas, tal vez

los tranquilizaba la relación madura que teníamos con Estados Unidos, que mantuviéramos ese nivel de diálogo. Después alguno de ellos individualmente cuando leían críticas que Reagan hacía a nuestra política exterior, coincidían más con Reagan que con nosotros, no fue nunca una materia de preocupación. Yo tenía reuniones periódicas con Néstor Sanchez que era subsecretario del Pentágono, jamás hablábamos sobre el factor militar, que los militares pudieran sublevarse”. (Alconada, 2013: s.p)

5) En cuanto a la política nuclear afirma que tenían visiones comunes con las Fuerzas Armadas. Agrega que el desarrollo en esa área

“era con fines pacíficos y que en última instancia teníamos la autocensura de no buscar armamento nuclear porque como país soberano lo habíamos decidido, no porque alguien que ya tiene me dice que yo no puedo tener. Por eso que cuando nos acercamos a Brasil, Brasilia y Argentina nos comprometíamos recíprocamente como garantía a los países de la región que ninguno de los dos iba a iniciar su carrera armamentista, porque nosotros lo habíamos decidido”. (Alconada, 2013: s.p)

Palabras finales:

Tras la realización de las entrevistas surgen conclusiones evidentes y otras que deben indagarse por su presencia tácita. Salta a la vista la complejidad que puede encontrar el investigador a la hora de analizar temas vinculados con los militares durante los períodos dictatoriales y, como en este caso, durante lo que se conoce como la transición democrática. Así, puede señalarse que varias de las resultantes pueden estar presentes en los silencios antes que en los dichos.

Primero, es notorio el alineamiento –según los testimonios- de los militares respecto del pensamiento o dirección de los altos mandos. Esto ocurre dentro de la lógica de la cadena de mandos. Es decir, ningún militar subordinado puede expresarse en disidencia con lo que expone un superior. En este caso, cabe consignar que durante el gobierno de Raúl Alfonsín el jefe del Estado Mayor pasó a ser el presidente, con la intención de subordinar las Fuerzas Armadas al poder político. Así, según varias declaraciones, no habría que indagar más allá de lo que sostengan los jefes militares. Sin embargo, surge del análisis del investigador y de los sucesos históricos, las tensiones y rupturas que existieron dentro de

las Fuerzas durante el alfonsinismo (como los levantamientos carapintadas).

Esto demuestra que los relatos, las memorias –como siempre ocurre-, no son lineales ni monolíticas. O que, la historia que reproducen tiene grietas que pueden conducir hacia otros caminos. Por ende, los silencios pueden decirnos algo. Mientras que algunos de los entrevistados detallaron los pormenores en las relaciones entre Argentina y Estados Unidos y dieron su visión acerca de lo que los militares pensaban respecto de esta temática, otros fueron más herméticos a la hora de brindar información.

Sin embargo podemos destacar que todos los entrevistados coincidieron en que las Fuerzas Armadas estaban atravesando una profunda crisis ya que sus principios rectores (las hipótesis de conflicto con los países vecinos) estaban siendo cuestionados por la gestión radical. También coinciden en marcar la guerra de Malvinas como el punto de inflexión en la mirada que los militares tenían de Estados Unidos. Las posiciones de los militares respecto a la relación bilateral con EEUU estaban medidas por la situación política del momento, por las secuelas de Malvinas, por las políticas de Derechos Humanos, múltiples factores que deben ser tenidos en cuenta a la hora de pensar las relaciones exteriores.

Bibliografía:

Alconada Sempé, Raúl. (1995) “Democracia y política exterior” en Jalabe, Silvia. La política exterior argentina y sus protagonistas. 1880- 1995. Buenos Aires. GEL.

Caputo, Dante (1989) “Entrevista efectuada por América Latina/Internacional al ex Canciller...” en América Latina/ Internacional. N° 21. Buenos Aires. Julio- Septiembre 1989.

Da Silva Catela, Ludmila (2010) “Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas” en Bohoslavsky, Ernesto, Franco, Marina, Iglesias, Mariana y Lvovich, Daniel (comps.) Problemas de historia reciente del Cono Sur. Volumen I. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento. Prometeo. Pp. 99-123.

De La Balze, Felipe (1997) “La política exterior en tres tiempos. Los fundamentos de la nueva política exterior” en De La Balze, Felipe y Roca, Eduardo. Argentina y Estados Unidos. Fundamentos de una nueva alianza. Buenos Aires. CARI- ABRA.

Escudé, Carlos (1992) “Cultura política y política exterior: El salto cualitativo de la política exterior argentina en 1989...” en Roberto Russell (ed) Buenos Aires. GEL

Halbwachs, Maurice (2004) Los marcos sociales de la memoria. Barcelona. Anthropos.

Russell, Roberto (1995) “Los ejes estructurantes de la política exterior argentina: apuntes para un debate. Buenos Aires. FLACSO. Serie de Documentos e Informes de Investigación N° 158.

Saltalamacchia, Horacio (1994) “Historia de vida y reconstrucción articulada: Reflexiones teórico- metodológicas a partir de una experiencia de investigación. Círculos de reflexión latinoamericana en ciencias sociales. Cuestiones de teoría y método. Suplementos Anthropos N° 45. Barcelona.

Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (2005) Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires. Clacso.

Simonoff, Alejandro (1997) Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas. La Plata. Del Autor IRI (Instituto de Relaciones Internacionales).

Varas, Augusto (1988) “Democratización y reforma militar en América Latina” en Varas, Augusto (coord.) La autonomía militar en América Latina. Caracas. Nueva Sociedad.

Verbitsky, Horacio (1987) Civiles y militares. Memoria secreta de la transición. Buenos Aires. Del Bolsillo.

Zurita, María Delicia (2011) “Alfonsín: su política exterior y las Fuerzas Armadas”. Ponencia presentada en V Encuentro del CERPI y de las III Jornadas del CENSUD “*La nueva realidad internacional. Una mirada desde el sur*”. 15 de Septiembre. IRI. UNLP. La Plata.

Entrevistas:

Alconada Sempé, Raúl. 19 de Marzo de 2013.

Jaunarena, Horacio. 10 de Abril de 2013.

Tello, Angel. 7 de Agosto de 2013.